

THOMAS AQUINAS, *The Academic Sermons*, red. Mark-Robin Hoogland, The Catholic University of America Press, 2010, 358 pp., 16 x 24, ISBN 978-0-8132-1728-4.

El Aquinate es identificado habitualmente con sus obras sistemáticas, como «Suma de teología» o Comentario al Libro de las Sentencias, de gran prestigio entre los investigadores de todos los tiempos, y por tanto pocos acuden a otros escritos suyos, como por ejemplo sus sermones ocasionales (para distinguir de los sermones catequéticos sobre asuntos como el Padre Nuestro) que pronunciaba ante la universidad con motivo de alguna fiesta litúrgica (como la de Todos los Santos) o por un encargo especial. El predicar no fue un oficio ajeno a la vida académica medieval; al contrario, supone un elemento importante en la didáctica escolástica. Lo subraya de manera contundente la famosa triada de tareas académicas formulada por Pedro Cantor: *legere-disputare-predicare*, que ponía un acento muy fuerte en la predicación de los maestros de teología.

Los sermones de santo Tomás de Aquino muestran un rostro diferente del Angélico que transmite, de forma más personal y directa, las verdades de la fe cristiana. Para comprender mejor su figura y pensamiento, sin olvidar que era miembro de la Orden de los Predicadores, es necesario acudir a estas obras tomasianas. Hasta hace poco los sermones del Aquinate no eran muy conocidos y estudiados por los tomistas, pero el trabajo de la Comisión Leonina (todavía no terminado) y sobre todo de Louis Bataillon († 2009) han sacado a la luz también esta forma de la enseñanza de santo Tomás.

La publicación de la traducción al inglés de los diecisiete sermones del Aquinate preparada por Mark-Robin Hoogland, del Thomas Institute in Utrecht, supone un paso más en el descubrimiento integral

de la figura de santo Tomás, pero sobre todo de su práctica pastoral. Con mucha profundidad, primero en la *introducción* y luego en las notas a pie de página que acompañan a la traducción de cada sermón, Hoogland indica lo distintivo de los sermones del Aquinate (en comparación con otras obras suyas). Se trata de un peculiar modo de narración, el uso del latín a veces coloquial, el estilo más personal y con ejemplos de la vida cotidiana. El lector recibe también un interesante dossier sobre la datación de cada *sermo*, lugar donde fue predicado por el Aquinate y las ideas sobre la composición de cada sermón (la mayoría está compuesta por tres partes, *prothema, sermo* y *collatio in sero*).

Los sermones de santo Tomás, como lo subraya su traductor al inglés, aportan una nueva luz a su método exegético, mostrando su modo de interpretar la Sagrada Escritura (la fundamental importancia del *sensus litteralis* como base para el sentido espiritual), las frecuentes citas sobre todo de los Evangelios y de los Salmos, la lectura cristológica del Antiguo Testamento. Hoogland no hace solamente el análisis formal y estructural, sino también el material, vinculando la enseñanza presentada en cada sermón tomasiano con otros lugares paralelos en la Suma.

La traducción de los textos de un teólogo medieval siempre es un mérito, pero en el caso de santo Tomás gana algo más: aporta nuevas ideas a la imagen del Aquinate y su estilo más personal de cultivar la teología en servicio de la predicación. Basta recordar la estima y valor que tienen otros sermones universitarios, ya del siglo XIX, que predicó el cardenal J. H. New-

man. En el caso del Aquinate vemos también cómo la teología se traduce e influye en la actividad cotidiana de los creyentes, proponiendo un contacto más directo con la Palabra de Dios, acogida y explicada con todos los recursos disponibles. Tomás no intenta solamente «exponer» la doctrina, sino edificar a su oyentes y por tanto en sus sermones encontramos temas y acentos que es difícil encontrar en otras obras suyas: es el caso del misterio de la Iglesia (*Beati qui habitant*), la coherencia de la vida con la fe profesada (*Exiit que seminat*), la importancia de la contemplación (*Homo quiddam*), la defensa de la fe de los «meno-

res» (*Attendite a falsis* donde trata de la famosa *vetula* que después de la encarnación de Cristo sabe más que los profetas del AT), los consejos sobre la educación de los hijos (*Puer Iesu*), la grandeza de las virtudes de la Virgen María (*Lux orta*), etc.

La publicación de los sermones del Aquinate realizada por Mark-Robin Hoo-gland, enriquecida por las herramientas que facilitan la lectura, supone sin duda un gran avance en el conocimiento de su figura y abre una vía muy interesante para futuras investigaciones.

Piotr ROSZAK

---

**André Azevedo ALVES y José Manuel MOREIRA, *The Salamanca School*,** New York-London: Continuum (Major Conservative and Libertarian Thinkers, 9), 2010, XII + 153 pp, 15 x 22, ISBN 978-0-8264-2982-7.

La Escuela teológica de Salamanca ha despertado el interés del mundo anglosajón especialmente a lo largo del siglo XX. Son ya clásicos los trabajos de Gierke sobre las ideas políticas, Grice-Hutchinson –y más recientemente Chaufen– sobre las doctrinas económicas, y Scott sobre el derecho internacional de la Escolástica ibérica de los siglos XVI y XVII. A primera vista lo más llamativo del libro que ahora se reseña sea el título de la colección en la que se edita: pensadores conservadores y liberales. Bajo ese rótulo se encuentran estudios sobre autores modernos como Hobbes, Locke, Hume y Adam Smith, junto a otros pensadores contemporáneos como Hayek, Popper, Friedman y Nozick. La simple enumeración de estos filósofos nos habla del interés por la filosofía social y económica de esta colección. Las páginas de este libro nos trasladan a los orígenes

mismos de la modernidad (en su versión liberal o conservadora) como es posible advertir en la exposición de los diversos temas y autores abordados.

Como se apunta en las conclusiones de este breve libro, sería inapropiado calificar a los teólogos de la Escuela de Salamanca como liberales o conservadores en el sentido contemporáneo del término, pero muchos de los temas tratados por estos autores han sido centro de interés del mundo moderno y contemporáneo. La Escuela salmantina ofrece una interpretación alternativa a la versión secularizada de la vida social tal como ha venido presentándose desde la Revolución Francesa. Así, por ejemplo, se revisa la idea –ampliamente difundida a partir de Max Weber– de la conexión entre el capitalismo y el protestantismo. En efecto, como ya apuntara Hayek, las bases antropológicas del liberalismo ca-